



05

noviembre

Domingo XXXI del Tiempo Ordinario (Ciclo A) – 2017

Domingo XXXI del Tiempo Ordinario (A)
(Domingo 5 de noviembre de 2017)

1. TEXTOS LITÚRGICOS

1.a LECTURAS

**Ustedes se han desviado del camino
y han hecho tropezar a muchos con su doctrina**

Lectura de la profecía de Malaquías 1, 14b-2, 2b. 8-10

Yo soy un gran Rey, dice el Señor de los ejércitos,
y mi Nombre es temible entre las naciones.
¡Y ahora, para ustedes es esta advertencia, sacerdotes!
Si no escuchan
y no se deciden a dar gloria a mi Nombre,
dice el Señor de los ejércitos,
yo enviaré sobre ustedes la maldición.
Pero ustedes se han desviado del camino,
han hecho tropezar a muchos con su doctrina,
han pervertido la alianza con Leví,
dice el Señor de los ejércitos.
Por eso yo los he hecho despreciables
y viles para todo el pueblo,
porque ustedes no siguen mis caminos
y hacen acepción de personas
al aplicar la Ley.

¿No tenemos todos un solo Padre?
¿No nos ha creado un solo Dios?

¿Por qué nos traicionamos unos a otros,
profanando así la alianza de nuestros padres?

Palabra de Dios.

SALMO *Sal 130, 1-3*

R. Señor, guarda mi alma en la paz junto a ti.

Mi corazón no se ha ensoberbecido, Señor,
ni mis ojos se han vuelto altaneros.
No he pretendido grandes cosas
ni he tenido aspiraciones desmedidas. *R.*

No, yo aplaco y modero mis deseos:
como un niño tranquilo
en brazos de su madre,
así está mi alma dentro de mí. *R.*

Espere Israel en el Señor,
desde ahora y para siempre. *R.*

*Deseábamos entregarles, no solamente el Evangelio de Dios,
sino también nuestra propia vida*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Tesalónica *1, 5b; 2, 7b-9. 13*

Hermanos:

Ya saben cómo procedimos cuando estuvimos allí al servicio de ustedes. Fuimos tan condescendientes con ustedes, como una madre que alimenta y cuida a sus hijos. Sentíamos por ustedes tanto afecto, que deseábamos entregarles, no solamente la Buena Noticia de Dios, sino también nuestra propia vida: tan queridos llegaron a sernos.

Recuerden, hermanos, nuestro trabajo y nuestra fatiga cuando les predicamos la Buena Noticia de Dios, trabajábamos día y noche para no serles una carga.

Nosotros, por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios, porque cuando recibieron la Palabra que les predicamos, ustedes la aceptaron no como palabra humana, sino como lo que es realmente, como Palabra de Dios, que actúa en ustedes, los que creen.

Palabra de Dios.

ALELUIA *Mt 23, 9b. 10b*

Aleluia.

No tienen sino un padre: el Padre celestial;
sólo tienen un doctor, que es el Mesías.

Aleluia.

EVANGELIO

No hacen lo que dicen

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 23, 1-12

Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos:

Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo.

Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ser saludados en las plazas y oírse llamar «mi maestro» por la gente.

En cuanto a ustedes, no se hagan llamar «maestro», porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen «padre», porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar tampoco «doctores», porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías.

Que el más grande de entre ustedes se haga servidor de los otros, porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será elevado.

Palabra del Señor.

1.b GUIÓN PARA LA MISA

Guion Domingo XXXI Tiempo ordinario – 5 de Noviembre 2017- Ciclo A

Entrada:

Cada domingo la comunidad católica se reúne en torno al altar de Dios para ofrecer el sacrificio de los sacrificios: la Santa Misa. En ella Jesucristo hace presente y actualiza nuevamente su inmolación hecha por nosotros de una vez para siempre en el Monte Calvario. Participemos de esta Misa con atención y devoción.

Liturgia de la Palabra

1º Lectura

Malaquías 1, 14b- 2, 2b. 8- 10

El profeta reprocha a los sacerdotes haberse desviado del camino trazado por Dios arrastrando a muchos en pos de sí.

Salmo Responsorial: 130

2º Lectura

1 Tesalonicenses 1, 5b; 2, 7b-9.13

El celo del Apóstol lo mueve a entregar a sus fieles no sólo el Evangelio de Dios, sino también su propia vida.

La actitud y disposición de Cristo es la antítesis del fariseísmo, porque enseñaba no sólo con sus palabras sino también con sus obras.

Preces

Roguemos, hermanos, a Dios todopoderoso para que lleve a término toda obra buena y pidámosle también por nuestras necesidades.

A cada intención respondamos cantando:

+ Por el Santo Padre y la paz y unidad de la Iglesia. Oremos.

+ Por los gobernantes, para que acepten humildemente los criterios del Evangelio y respeten la ley natural inscrita en el corazón de cada hombre. Oremos.

+ Por los enfermos pobres que no tienen cómo acceder a una mejor atención para sus necesidades, por los más ancianos y por aquellos que son abandonados en los asilos y hospitales públicos, para que la comunidad cristiana los asista y acompañe. Oremos.

+ Por todos nosotros, para que nos sepamos nutrir de la Eucaristía dominical y así convertirnos en verdaderos testigos de Cristo resucitado. Oremos...

Atiende, Padre, la oración que te dirigimos confiadamente en nombre de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén

Liturgia Eucarística

Ofertorio

Presentamos:

+ En el incienso elevamos a Dios nuestras oraciones por la Iglesia y por todos los hombres.

+ En el pan y el vino ofrecemos nuestro trabajo diario para unirlo a la gran obra de Dios: la Eucaristía.

Comunión: Recibamos a Jesús Sacramentado con el deseo sincero y ferviente de transformarnos en El por la fe, esperanza y caridad.

Salida

Después de habernos alimentado con el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía, vayamos gozosos al mundo para sembrar la esperanza que brota del Evangelio.

(Gentileza del Monasterio “Santa Teresa de los Andes” (SSVM) _ San Rafael _ Argentina)

Directorio Homilético

Trigésimo primer domingo del Tiempo Ordinario

CEC 2044: la acción moral y el testimonio cristiano

CEC 876, 1550-1551: el sacerdocio es un servicio; la fragilidad humana de los jefes

III VIDA MORAL Y TESTIMONIO MISIONERO

2044 La fidelidad de los bautizados es una condición primordial para el anuncio del evangelio y para la misión de la Iglesia en el mundo. Para manifestar ante los hombres su fuerza de verdad y de irradiación, el mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos. "El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural son eficaces para atraer a los hombres a la fe y a Dios" (AA 6).

876 El carácter de servicio del ministerio eclesial está intrínsecamente ligado a la naturaleza sacramental. En efecto, enteramente dependiente de Cristo que da misión y autoridad, los ministros son verdaderamente "esclavos de Cristo" (Rm 1, 1), a imagen de Cristo que, libremente ha tomado por nosotros "la forma de esclavo" (Flp 2, 7). Como la palabra y la gracia de la cual son ministros no son de ellos, sino de Cristo que se las ha confiado para los otros, ellos se harán libremente esclavos de todos (cf. 1 Co 9, 19).

1550 Esta presencia de Cristo en el ministro no debe ser entendida como si éste estuviese exento de todas las flaquezas humanas, del afán de poder, de errores, es decir del pecado. No todos los actos del ministro son garantizados de la misma manera por la fuerza del Espíritu Santo. Mientras que en los sacramentos esta garantía es dada de modo que ni siquiera el pecado del ministro puede impedir el fruto de la gracia, existen muchos otros actos en que la condición humana del ministro deja huellas que no son siempre el signo de la fidelidad al evangelio y que pueden dañar por consiguiente a la fecundidad apostólica de la Iglesia.

1551 Este sacerdocio es ministerial. "Esta Función, que el Señor confió a los pastores de su pueblo, es un verdadero servicio" (LG 24). Está enteramente referido a Cristo y a los hombres. Depende totalmente de Cristo y de su sacerdocio único, y fue instituido en favor de los hombres y de la comunidad de la Iglesia. El sacramento del Orden comunica "un poder sagrado", que no es otro que el de Cristo. El ejercicio de esta autoridad debe, por tanto, medirse según el modelo de Cristo, que por amor se hizo el último y el servidor de todos (cf. Mc 10,43-45; 1 P 5,3). "El Señor dijo claramente que la atención prestada a su rebaño era prueba de amor a él" (S. Juan Crisóstomo, sac. 2,4; cf. Jn 21,15-17)

2. EXÉGESIS

Gran discurso contra escribas y fariseos

(Mt 23,1-39)

(...) En la estructura del evangelio este discurso puede concebirse como un equivalente del sermón de la montaña, que empieza con las bienaventuranzas (capítulos 5-7). Allí se proclama la doctrina de la verdadera justicia, aquí se pone al descubierto la falsa justicia del fariseísmo y de los rabinos. El discurso es de una severidad y vigor insuperables. El reproche central que se repite muchas veces, es el de la hipocresía. De este modo se descubre la llaga de la doctrina deteriorada y de la práctica religiosa.

a) Acusación fundada en principios (Mt 23,1-7)

1 Entonces Jesús habló al pueblo y a sus discípulos: 2 En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. 3 Seguid, pues, practicando y observando todo lo que os digan, pero no los imitéis en sus obras; porque dicen y no hacen. 4 Atan cargas pesadas y las echan sobre los hombros de los demás, pero ellos no quieren moverlas siquiera con el dedo. 5 Hacen todas sus obras para que los hombres los vean: por eso ensanchan sus filacterias y alargan los flecos del manto; 6 les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, 7 acaparar los saludos en las plazas, y que la gente los llame «rabí».

Moisés es el primer legislador de Israel. Después de él sólo hay la «tradición de los antepasados». En el tiempo de Jesús es de la incumbencia de los escribas o doctores de la ley proteger y proclamar la ley de Moisés junto con la tradición que se desarrolló de esta ley. Así pues, se puede decir que los escribas están sentados en la cátedra de Moisés. Administran la ley y con ella la voluntad de Dios, que encontró su expresión en la ley. Aquí eso se hace constar sin críticas. Desde el principio están juntos los escribas y fariseos, porque Jesús y el evangelista los consideran como grupo unitario.

De hecho la secta de los escribas estaba desde antiguo influida por la manera farisaica de pensar y la mayor parte de los escribas procedía del partido de los fariseos. En lo sucesivo -eso ya se aclara por esta introducción- se trata, pues, de la doctrina, de una polémica de principios con la teología rabínica, no solamente de una agresión contra su sola práctica religiosa, como en 6,1-18. La doctrina debe llegar hasta la medula. La segunda frase (23,3) nombra el segundo objetivo del discurso, o sea dejar al descubierto la falta de unidad entre la enseñanza y las obras. Esta falta de unidad se llama hipocresía. Se debe hacer lo que enseñan, pero no hay que dirigirse por sus propias acciones. Sus instrucciones tienen validez, pero se recusa su ejemplo, ya que está en contradicción con lo que dicen. ¿No se declara aquí válida la doctrina de los fariseos y escribas, y solamente se censura su conducta personal? El desarrollo del discurso sobrepasa ampliamente esta frase y de hecho se dirige contra la doctrina. (...).

Con una imagen gráfica se muestra cómo oprimen a los hombres, pero sin vivir previamente lo que exigen. Se parecen a los traficantes que imponen enormes cargas a sus acémilas o camellos. Pero ellos no hacen el menor esfuerzo para hacerlos adelantar. Hay también en aquéllos este contraste entre lo que reclaman a los demás y lo que se exigen a sí mismos: no hay que guiarse por sus propias acciones, porque no están de acuerdo con su doctrina. La próxima frase (23,5) nombra como ulterior motivo para esta advertencia que todas sus obras son fingidas, porque no las hacen por Dios, que conoce lo oculto, sino por los hombres, a quienes obceca la apariencia de una seria piedad. El reproche de ostentar ante los hombres toda acción piadosa, ya fue antes explicado en tres ejemplos. Cuando dan limosnas, lo publican en las sinagogas y en las calles (6,2). Les gusta orar erguidos en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para exhibirse ante la gente (6,5). Cuando ayunan, ponen cara triste y desfiguran el rostro (6,16). Aquí se aportan dos pormenores especialmente ridículos. Ensanchan de una forma peculiar y vistosa las filacterias, en las que se sujetaban pequeñas cápsulas con textos de la ley. En parte se llevaban las filacterias en el brazo, en parte en la frente. Los flecos

que se debían llevar en los cuatro extremos de la túnica, los alargan de un modo peculiar, para hacer impresión. Ellos también quieren ser honrados del modo que sea y estar en primer término, ya sea privadamente en la comida, ya sea en el culto divino de la sinagoga o públicamente en las calles y en las plazas. En todas partes sucede lo mismo: se hace una ridícula exhibición, que solamente es fachada huera y descubre un vano afán de prestigio.

En la parte introductoria ya se dice como advertencia «al pueblo y a sus discípulos» (23,1) todo lo que se enumera en particular como directa acusación a partir de 23,13. Se trata de la doctrina teórica y de la realización práctica de la voluntad de Dios, tal como las exponen los escribas y fariseos. Sobre todo, hay que precaverse de su ejemplo. Su vida contradice a su doctrina (23,3). No hacen lo que exigen a los demás (23,4). Y lo que hacen, tiene su origen en la vanidad y en la ambición, y por tanto carece de valor delante de Dios (23,5-7). La introducción, pues, ya delinea una sentencia demoledora, en la que ya está contenido todo lo siguiente. Jesús pone al descubierto toda la vanidad de una «justicia» casi sin límites, presentada de palabra y de obra. No se conserva ningún hilo bueno, todo está trastornado, todo es vanidoso y enfático, engañoso e hipócrita. La contrafigura repudiada de la verdadera «justicia», descrita por Jesús (5,20 ss) y a la que todos nosotros estamos obligados. Esta contrafigura también tiene que servir a los cristianos para control saludable y como advertencia llamada a suscitar un sano temor.

b) Reglas para los discípulos (Mt 23,8-12)

8 Pero vosotros no dejéis que os llamen «rabí»; porque uno solo es vuestro maestro, mientras todos vosotros sois hermanos. 9 A nadie en la tierra llaméis padre vuestro; porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. 10 No dejéis que os llamen consejeros; que uno sólo es vuestro consejero: Cristo. 10 El mayor de vosotros sea servidor vuestro.

En este pasaje se intercala en el discurso -una advertencia especial a los discípulos. Ellos también forman parte de los oyentes (23,1). Los tres casos en que se dice cómo nadie debe denominarse en la comunidad cristiana, no son ejemplos tomados sin orden ni concierto, sino que representan un fragmento de la ordenación de la primitiva comunidad. En el ambiente judío los discípulos tenían que evitar todo lo que podía ser confundido con los ejemplares hombres piadosos del otro lado. Estos se hacen llamar respetuosamente rabí (es decir «mi maestro»), pero los discípulos renunciarán conscientemente a este título. Entre aquellos hombres, a los piadosos maestros especialmente conspicuos y venerables se los llama «padre», pero los discípulos evitarán darse este tratamiento. Lo mismo se puede aplicar al título de «consejero». Pero no deben hacerlo por táctica para hacer resaltar su independencia con respecto al judaísmo, sino por el nuevo conocimiento de las verdaderas proporciones. No es el primero, el principal, el superior el que así es considerado en la estima de los hombres.

En el grupo de los discípulos el mayor es el que se hace menor y como un niño. El que verdaderamente domina es el que sirve, y es grande ante Dios el que se vuelve pequeño ante los hombres. Pero aquí aún se dice más. Si los discípulos no abrigan la ambición de recibir dignidades y de usar entre sí los títulos aparejados a ellas muestran que no sólo entendieron la doctrina de Cristo por lo que respecta al orden auténtico de grandezas sino que, por añadidura, captaron rectamente su relación con Dios y con Cristo. Ningún hombre puede llevar el título de padre para expresar su dignidad religiosa, porque sólo hay un Padre, que lo es en un sentido tan incomparable y profundo. En la comunidad, no puede usarse el título de consejero ni maestro, porque solamente hay un consejero incomparable, maestro de los discípulos. Todos se limitan a dar lo que reciben. Nadie tiene nada por sí mismo. Nadie puede defender una tesis propia como un rabino de los judíos, ni puede adherirse a una escuela o fundar una nueva. Cada cristiano está enseñado ante todo por Cristo. Cada dirigente es guiado principalmente por él. Aunque uno no se encariñe con los títulos y dignidades, los versículos en cuestión invitan a reflexionar constantemente en el seno de la Iglesia.

El título de rabino en una comunidad judeocristiana sonaría de modo distinto que hoy; lo mismo una «viuda» en las primitivas comunidades de las cartas pastorales sería algo muy distinto de una viuda en nuestra sociedad. Pero el pensamiento que se contiene en estos versículos ¿está realmente vivo en los discípulos de la Iglesia actual? ¿Dejamos

que estas frases nos inquieten y nos empujen a una conversión? Pues no se trataba tan sólo, en su origen, de suprimir títulos honoríficos superfluos o ridículos, sino de ahogar la insensata ambición de poseerlos o exhibirlos...

12 Pues el que se ensalza será humillado, y el que se humille será ensalzado.

Los que se habían ensalzado, como los escribas y fariseos, son humillados en este capítulo por las sentencias de Jesús. Pero son ensalzados todos los que se han hecho servidores de los demás. Eso ya está en vigor ahora, pero sobre todo en el futuro de Dios. El veredicto mira hacia el fin. El tiempo futuro, que aquí se usa, habla del juicio. Entonces para todos quedará al descubierto si han vivido con el espíritu del mundo o con el espíritu de Jesús. Eso saldrá a la luz para los adversarios en tiempo de Jesús y para los fieles en el tiempo de la Iglesia.

(TRILLING, W., *El Evangelio según San Mateo*, en *El Nuevo Testamento y su mensaje*, Herder, Barcelona, 1969)

3. COMENTARIO TEOLÓGICO

P. Leonardo Castellani

Cristo y los fariseos

*Cosas que conocen todos
Pero que nadie cantó
(Martín Fierro)*

Toda la biografía de Jesús de Nazareth como hombre se puede resumir en esta fórmula: "Fue el Mesías y luchó contra los Fariseos" —o quizá más brevemente todavía: "Luchó contra los Fariseos."

Ése fue el trabajo que personalmente se asignó Cristo: su campaña.

Todas las biografías de Cristo que conocemos construyen su vida sobre otra fórmula: "Fue el Hijo de Dios, predicó el Reino de Dios y confirmó su prédica con milagros y profecías..." Sí; pero ¿y su muerte? Esta fórmula amputa su muerte, que fue el acto más importante de su vida.

Son biografías más apologéticas que biográficas; Luis Veuillot, Grandmaison, Ricciotti, Lebreton, Papini, Mauriac...

El drama de Cristo queda así escamoteado. La vida de Cristo no fue un idilio ni una elegía sino un drama: no hay drama sin antagonista. El antagonista de Cristo, en apariencia vencedor, fue el fariseísmo.

Sin el fariseísmo toda la historia de Cristo hubiera cambiado; y también la del mundo entero. Su Iglesia no hubiese sido como es ahora y el universo hubiese seguido otro derrotero, enteramente inimaginable para nosotros, con Israel cabeza del pueblo de Dios y no deicida y disperso.

Sin el fariseísmo, Cristo no hubiera muerto en la cruz; pero sin el fariseísmo la Humanidad caída no fuera esta Humanidad, ni la religión religión. El fariseísmo es el gusano de la religión; y después de la caída del Primer Hombre es un gusano ineludible, pues no hay en esta mortal vida fruta sin su gusano ni institución sin su corrupción específica.

Es la soberbia religiosa: es la corrupción más sutil y peligrosa de la verdad más grande: la verdad de que los valores religiosos son los primeros. Pero en el momento en que nos los adjudicamos, los perdemos; en el momento en que hacemos nuestro lo que es de Dios, deja de ser de nadie, si es que no deviene propiedad del diablo. El gesto religioso,

cuando se toma conciencia de él, se vuelve mueca. Los grandes gestos de los santos no son autoconscientes, es decir, son auténticos, es decir, son divinos: "padecen a Dios" y obran en cierto modo como divinos autómatas, como obran los enamorados; sin "autosentirse"; como dicen ahora.

Entiéndanme: no les niego la libertad ni la conciencia ni la reflexión; establezco simplemente "la primacía del objeto", que en lo religioso "es un objeto trascendente"; —la primacía sobre la práctica de la contemplación, sobre la voluntad del intelecto —o como dirían ahora, de la Imagen.

El fariseo es el hombre de la práctica y de la voluntad, es decir, el Gran Casuista y el Gran Observante.

Se han hecho innúmeros retratos "externos" del Fariseo. El mejor está en los Evangelios. Allí el fariseo no solamente es descrito por Cristo sino que actúa y se mueve contra Cristo. La acción subterránea que desemboca en el crimen Máximo irrumpe en tacurúes durante su camino, como las bocas de un hormiguero, como los cráteres de un forúnculo, dejando señalada su dirección psicológica, aunque sin patentizarse en sí misma, porque el alma del fariseo es tenebrosa. Un fariseo no puede escribir su autorretrato.

No se ha escrito ni se puede escribir. El pobre Tartufo de Molière, es un infeliz, un estúpido, un bribón vulgar y silvestre que lleva un transparente antifaz de devoto. Pero el fariseo verdadero no lleva antifaz; es todo él un antifaz. Su natura se ha vuelto máscara, miente con toda naturalidad pues ha comenzado por mentirse a sí mismo. Lo que él simula, que es la santidad; y lo que él es, el egoísmo, se han amalgamado; se han fundido y se han hecho un espantoso veneno que de suyo no tiene antídoto alguno. Glicerina más ácido nítrico igual dinamita.

El destino de Jesús de Nazareth era chocar con el fariseísmo; y una vez producido el choque la lucha hasta la muerte sigue inevitable. Este drama tiene el determinismo riguroso de todo buen drama. El sino del que se dio como misión: *"las ovejas que perecieron de la casa de Israel"* era topar con la causa del perecimiento de Israel, a saber, con los falsos pastores, con los lobos vestidos de pastores, los de la zamarra de piel de oveja.

La humanidad no ha presenciado otro conflicto más agudo, peligroso y trágico: la religión viva ha de vivir dentro de la religión desecada sin desecarse ni dejar de ser lo que es, como un golpe de savia que debe moverse a través de un tronco vuelto corteza. Éste fue el difícil y delicado trabajo de Cristo.

La cátedra de Moisés sigue siendo la cátedra de Moisés. Hay que hacer lo que dicen los sentados en ella sin hacer lo que hacen; y decir una cantidad de cosas que ellos callan, y que deben decirse, y que los harán saltar como víboras: *"dar testimonio de la verdad."* Eso hay que hacerlo; y no omitir lo otro.

Este trabajo espinoso desgarrar y hace visible por dentro el corazón de Cristo. ¿Cómo podemos ser devotos del Corazón de Jesús sin conocerlo? ¿Y cómo conocerlo sin entrar en él? Hoy día hay gentes que hacen fiestas al Corazón de Jesús y no tienen corazón.

Así pues, el hilo conductor que une todos los actos de Cristo, define su carácter y descubre su corazón es su tremendo enfrentarse con los pervertidores de la religión. El conflicto religioso estalla en el momento en que Cristo hace su primer acto de público predicante y profeta en Caná de Galilea. "¿Qué es esto?" —dicen los aprovechadores de la religión. "¿Qué hace Éste?" Ya habían sido alertados por la predicación vociferante de Juan el Bautista. ÉSTE acababa de ser autorizado y proclamado por AQUÉL.

Es sintomático que el rudo penitente de Makerón haya recibido la muerte de un sensual, mas Cristo haya sido llevado a ella por puritanos. Es cien veces peor el fariseísmo que los demás vicios, como notó el mismo Cristo. El fariseísmo es un vicio espiritual, es decir diabólico, pues las corrupciones del espíritu son peores que las corrupciones de la carne. Ésta es un compendio de todos los vicios espirituales, avaricia, ambición, vanagloria, orgullo, obcecación, dureza de corazón, crueldad, que ha llegado a vaciar por dentro diabólicamente las tres virtudes teologales, constituyendo así el "pecado contra el Espíritu Santo". *"Vosotros sois hijos del diablo y el diablo es vuestro padre."*

Las desviaciones de la carne son corrupciones; pero las desviaciones del espíritu son perversión. El Gran Incesto es copular consigo mismo, hacerse Dios. Eso es lo que hizo el Diablo en el principio, el Gran Homicida.

Pecado contra el Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque el Espíritu es el Amor que une el Padre y el Hijo, el Amor que saca al hombre de sí mismo y lo lleva a Dios. Así éste es el pecado que no tiene cura posible, porque el que tiene el amor tuerce sus acciones todas y tuerce aquello que destuerce todo lo torcido. Desvirtúa "il Primo Amore", como lo llama el Dante.

Al verse a sí mismo divino todas las acciones del fariseo quedan para él divinizadas. No hay punta tan aguda que pueda penetrar esa cota de malla, esas escamas más apretadas que las de Behemot; ni la misma Palabra de Dios, que es espada de dos filos. ¡La Palabra de Dios justamente ha sido laminada para esta coraza! ¡Los fariseos de Cristo la llevaban encima, en fimbrias, vinchas, orlas, estolas y filacterias!

"Los calzados —decía San Juan de Yepes de los de su tiempo— están tocados del vicio de la ambición, y así todo lo que hacen lo coloran y tiñen de bien; de manera que son incorregibles..." La ambición en los religiosos, que se les vuelve a veces una pasión más fuerte que la lujuria en los seglares, es una de las partes más finas del fariseísmo: *"Amar los primeros puestos... amar el vano honor que dan los hombres"*.

Pero la flor del fariseísmo es la crueldad: la crueldad solapada, cautelosa, lenta, prudente y subterránea, *"el dar la muerte creyendo hacer obsequio a Dios."* El fariseísmo es esencialmente homicida y deicida. Da muerte a un hombre por lo que hay en él de Dios.

Instintivamente, con más certidumbre y rapidez que el lebrele huele la liebre, el fariseo huele y odia la religiosidad verdadera. Es el contrario de ella, y los contrarios se conocen. Siente cierto que si él no la mata, ella lo matará.

Desde ese momento, el que lleva en sí la religiosidad interna sabe que todo cuanto haga será malo, todos sus actos serán criminosos. La Escritura en sus labios será blasfemia, la verdad será sacrilegio, los milagros serán obras de magia ¡y

guay de él si en un momento de justa indignación recurre virilmente a la violencia, aunque no haga más daño que unos zurriagazos y derribo de mesas! Su muerte está decretada.

Y todo este drama se desenvuelve en el silencio, en la oscuridad, por medio de tapujos y complicadas combinaciones. La, muerte ilegal, cruel e inicua de un hombre se resuelve en reuniones donde se invoca a la Ley con los textos en la mano, en graves cónclaves religiosos, diálogos, frases donde casi no habla más que la Sagrada Escritura y se usan las palabras más sacras que existen sobre la tierra. —"En verdad os digo que si un muerto resucitado viniese a deponer, no lo creeríais."

Y todos los medios son buenos con tal que sean sigilosos: la calumnia, el soborno, el dolo, la tergiversación, el falso testimonio, la amenaza. Caifás mató a Cristo con un resumen de la profecía de Isaías y con el dogma de la Redención. *"¿Acaso no es conveniente que por la salud de todo un pueblo muera un hombre?"*

El drama de Cristo fue éste. Así murió el Salvador. Toda su mansedumbre, toda su dulzura, toda su docilidad, sus beneficios, su prudencia, su elocuencia, sus ruegos, sus lágrimas, sus escapadas, sus avisos, sus imprecaciones, sus amenazas proféticas, su talento artístico, su sangre, su muda imploración de *Eccehomo* habían de estrellarse contra el corazón del fariseo más duro que las piedras; de las cuales es posible hacer hijos de Abraham más fácilmente que de quienes se creen salvados por el hecho de llevar sangre de Abraham.

Es el drama de Cristo y de su Iglesia. Si en el curso de los siglos una masa enorme de dolores y aun de sangre no hubiese sido rendida por otros cristos en la resistencia al fariseo, la Iglesia hoy no subsistiría. El fariseísmo es el mal más grande que existe sobre la tierra. No habría Comunismo en el mundo si no hubiese fariseísmo en la religión; de acuerdo a lo que dijo San Pablo: *"Oportet haéreses esse..."*

Y al final será peor. En los últimos tiempos el fariseísmo triunfante exigirá para su remedio la conflagración total del universo y el descenso en persona del Hijo del Hombre, después de haber devorado insaciablemente innúmeras vidas de hombre.

“Decía don Benjamín Benavídez que el fariseísmo, tal como está escrito en los EVANGELIOS, tiene como siete grados: 1. La religión se vuelve exterior y ostentatoria; 2. La religión se vuelve rutina y oficio; 3. La religión se vuelve negocio o “granjería”; 4. La religión se vuelve poder o influencia, medio de dominar al prójimo; 5. Aversión a los que son auténticamente religiosos; 6. Persecución a los que son religiosos de veras; 7. Sacrilegio y homicidio.

“De modo que en suma, el fariseísmo abarca desde la simple *exterioridad* (añadir a los 613 preceptos de la Ley de Moisés como 6.000 preceptos más y olvidarse de lo interior, de la misericordia y la justicia) hasta la *crueledad* (es necesario que Este muera, porque está haciendo muchos prodigios y la gente lo sigue; y que muera del modo más ignominioso y atroz, condenado por la justicia romana), pasando por todos los escalones del fanatismo y la hipocresía. Este es el pecado contra el Espíritu Santo, el cual de suyo no tiene remedio. Aquel que no vea la extrema maldad del fariseísmo -que realmente es fácil de ver-, que considere solamente esto: *la religión suprimiendo la misericordia y la justicia*. ¿Puede darse algo más monstruoso?” (LC)

4. SANTOS PADRES

San Juan Crisóstomo

Sobre la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos (Mt.23,1-12)

1. *Entonces*. ¿Cuándo? Cuando hubo dicho lo que dijo, cuando los hubo reducido a silencio, cuando los hubo obligado a no tentarle más, cuando hubo puesto bien patente que su enfermedad era incurable. *Sobre la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos; todo cuanto os digan que debéis hacer, hacedlo*. Esto lo dice Cristo para mostrar por todos los medios su absoluta concordia con su Padre. Porque, de haberle sido contrario, hubiera dicho también lo contrario sobre la ley; pero lo cierto es que manda se le tenga tanto respeto, que, aun siendo unos corrompidos los que la enseñan, hay que atenerse a ella.

Mas si aquí habla de la vida y conducta de escribas y fariseos, es porque la causa principal de su incredulidad era la corrupción de su vida y su ambición de gloria. Corrigiendo, pues, a sus oyentes, más que sobradamente les manda guardar lo que es parte muy principal para la salvación, a saber, el no despreciar a los maestros y no rebelarse contra los sacerdotes. Y no sólo lo manda, sino que lo hace Él mismo. Porque, por más corrompido que estuvieran escribas y fariseos, no les quita el honor; lo cual era aumentarles a ellos su condenación, al mismo tiempo que no dejaba a los que habían de oírlos pretexto alguno para la desobediencia. No quería el Señor que nadie pudiera decir que, porque el maestro era malo, él era tibio y remiso. De ahí que Él corte ese pretexto. De tal modo, más bien, aun siendo malos, exalta su autoridad, que, después de tan grave acusación, dice: *Todo cuanto os digan que debéis hacer, hacedlo*. Porque no hablan de su propia cosecha, sino lo que Dios ordenó por medio de Moisés.

Advertid, por otra parte, cuán grande honor tributa a Moisés, mostrando una vez más su armonía con el Antiguo Testamento, como quiera que de Moisés hace venir el respeto que se debe a los maestros de la ley. Porque: *Sobre la cátedra—dice— de Moisés se han sentado escribas y fariseos*. Y es que, como no podía darles autoridad por su propia vida, se la da por lo que puede, es decir, por sentarse en la cátedra y ser sucesores de Moisés.

Por lo demás, cuando oímos decir al Señor "todo", no hay que entender absolutamente toda la ley antigua; por ejemplo, lo referente a los alimentos, sacrificios y cosas semejantes. ¿Cómo podía el Señor mandarnos ahora guardar lo que Él se había adelantado a derogar? "Todo" quiere decir todo aquello que corrige nuestras costumbres, que mejora nuestro modo de ser, que está de acuerdo con las nuevas leyes, que no nos somete otra vez al yugo de la antigua. —¿Cómo, pues, no manda todo eso partiendo de la ley de gracia, sino de la de Moisés? —Porque, antes de la cruz, no era aún tiempo de hablar claramente de ello. Y, a mi parecer, otra cosa disponía el Señor de antemano al hablar de esa manera, y es que, como inmediatamente los va a acusar, no quiere dejar a los insensatos la apariencia de que lo hace por ambicionar sus puestos, ni movido tampoco de enemistad. De ahí que quite ante todo esa apariencia y se libre a sí mismo de toda sospecha y pasar así a las acusaciones.

—Y ¿por qué razón los reprende y les dirige seguidamente tan largo discurso? —Porque quiere preservar a las muchedumbres y evitar que caigan en los mismos vicios que sus guías y maestros. Porque no es lo mismo prohibir que señalar con el dedo a los que pecan; como no es lo mismo exhortar a cumplir el deber, como poner delante a los que lo cumplen. De ahí que prevenga a sus oyentes, diciendo: *Pero no obréis según sus obras*. No quería el Señor que pensarán que, porque tenían que oírlos, debían también imitarlos. De ahí que añade esa restricción, y lo que en un primer momento parecía un honor, ahora se convierte en acusación.

Porque ¿qué hay más triste que un maestro cuando la única manera de salvar a sus discípulos es que no se fijen en la vida de su maestro? De suerte que lo que parecía ser honor de escribas y fariseos, se les torna máxima acusación, como quiera que llevan una vida cuya imitación sería la perdición de sus oyentes. Ésa es la razón por que el Señor los acusa ahora tan de propósito. Pero no es ésa sola. Quiere también hacerles ver que la incredulidad primera que con Él mostraron y la cruz que seguidamente le harían sufrir no fue por culpa de quien no fue creído y fue crucificado, sino culpa sola de la ingratitud de ellos.

Y mirad ahora por dónde empieza el Señor sus acusaciones y por dónde crecen las culpas de escribas y fariseos: *Porque dicen y no hacen*. No hay duda que quienquiera infringe la ley es culpable; pero nadie tanto como el que tiene autoridad de maestro. El maestro infractor merece doble y aun triple condenación. Primero, por el solo hecho de infringirla; segundo, porque, teniendo oficio de enderezar a los otros, es él quien anda cojeando, y su propio honor le hace merecedor de mayor castigo; y tercero, porque, obrando así contra la ley el que está en el orden de maestro, su ejemplo tiene más fuerza de corrupción.

Juntamente con eso, otra acusación lanza el Señor contra escribas y fariseos y es que son ásperos y duros con sus súbditos: *Porque atan—dice—fardos pesados e insoportables y los ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos no quieren tocarlos ni con la punta del dedo*. Doble maldad señala aquí el Señor: primero, exigir inexorablemente de sus súbditos la suma perfección de vida, y luego, permitirse ellos la más absoluta libertad. Todo lo contrario de lo que debe hacer el óptimo gobernante: ser para sí mismo juez inexorable y áspero, y benigno y blando para con sus súbditos. Escribas y fariseos hacían lo contrario.

2. Tales son todos los que filosofan de palabra, inexorables y pesados, como quienes no saben lo que es poner por obra la enseñanza. No es menuda maldad ésta y agrava la anterior acusación. Mirad, os ruego, cómo, en efecto, acrecienta esto la culpa de escribas y fariseos. Porque no dijo el Señor: "No pueden", sino: *No quieren*. Tampoco dijo: "No quieren llevar esos fardos", sino: *No quieren tocarlos con la punta del dedo*, es decir, ni acercarse a tocarlos siquiera. —¿En qué mostraban, pues, su fervor y energía? —En lo prohibido. *Porque todas sus obras—dice—las hacen para ser vistos de los hombres*. Así los acusa el Señor de vanagloria, que fue lo que los perdió. Su culpa anterior era de crueldad y tibieza; ahora se trata de su loca ambición de gloria. Ella fue la que los apartó de Dios; ella les hizo buscar otro teatro para sus luchas y los perdió. Porque es así que cuales son los espectadores que cada uno tiene, a ellos procura agradar y tales son también los combates que realiza. El que lucha ante valientes, combates de valentía acomete. El que tiene delante a gentes frías y apocadas, apocado se siente también él. Así, si el espectador que uno tiene es amigo de la risa, hay que hacer el cómico para darle gusto. Si el espectador es serio y dado a la filosofía, hay que hacerse el serio y el filósofo, pues tal es la actitud del que ha de alabar el espectáculo. Y mirad también aquí la gravedad de su culpa. Porque no es que hagan unas cosas así y otras de otro modo. No. *Todas sus obras—dice el Señor—las hacen por vanagloria*. Todas en absoluto.

Ya que el Señor ha acusado a escribas y fariseos de vanagloria, les hace ver seguidamente que su vanagloria no tiene siquiera por objeto cosas grandes y necesarias (en efecto, no había ninguna cosa grande, sino que estaban vacíos de buenas obras), sino frías y sin importancia, aquellas justamente que eran prueba de su propia maldad. *Ensanchan—dice—sus filacterias y agrandan las franjas de sus vestidos*. ¿Qué filacterias y qué franjas son éstas? Es que, como los judíos se olvidaban constantemente de los beneficios de Dios, les mandó Él que escribieran sus maravillas en pequeños rollos y que se los ataran a los brazos. Por ello les decía: *Estarán inmóviles ante tus ojos*¹. Tales rollos se llaman filacterias, a la manera que ahora muchas mujeres llevan colgados al cuello los evangelios. Y para se acordaran de Dios por otro medio, les mandó hacer lo que algunos suelen hacer muchas veces y es que, para no olvidarse de algo, se atan un hilo o una cinta al dedo; eso mismo, como a niños, les mandó Dios hacer a los judíos: que cosieran en el ruedo de los vestidos un pedazo de color jacinto², junto a los pies, a fin de que, al verlo, se acordaran de los mandamientos. Es lo que se llaman franjas. En esto, pues, mostraban ellos todo su fervor, ensanchando las

¹ Deut 6, 8

² Núm. 15, 38

membranas de los rollos y agrandando las franjas de los vestidos. ¡Suma y pura vanidad! Porque ¿qué sentido tenía ese empeño en dilatar esas membranas? ¿Es eso, acaso, una obra buena tuya? ¿Es que te valen para algo, si no sacas el provecho a que se ordenan? Lo que Dios busca no es que ensanches y agrandes filacterias y franjas, sino que te acuerdes de sus obras. Porque, si no hay que buscar gloria en la oración y el ayuno, obras trabajosas y que, al cabo, son nuestras, ¿cómo tú, judío, te enorgulleces de eso, que más bien acusa tu negligencia?

Más escribas y fariseos no sufrían de vanagloria sólo en esas cosas, sino en otras también tan sin sentido como éstas. *Porque quieren*—dice el Señor—*el primer diván en los banquetes y las primeras sillas en las sinagogas y que los saluden en las plazas y los llame la gente "Rabbi"*. Todo esto, que parecen minucias, es causa de grandes males. Estas minucias han trastornado a ciudades e iglesias. A mí me vienen ahora ganas de llorar al oír hablar de primeras sillas y de saludos, pues considero cuán grandes males se han seguido de ahí a las iglesias de Dios. No hay por qué os lo explique aquí a vosotros ahora y, por otra parte, los que son viejos no necesitan enterarse de eso por nosotros.

Y considerad, os ruego, dónde se dejaban dominar de la vanagloria: allí donde se les mandaba vencerla, en las sinagogas, adonde entraban para instruir a los demás. Porque tener vanidad en los convites, no parece, hasta cierto punto, tan gran mal, si bien el maestro aun en los convites ha de ser admirado. No sólo en la iglesia, sino en todas partes. Porque al modo que el hombre, dondequiera que aparezca, es diferente de los animales, así el maestro ha de manifestarse maestro tanto cuando habla como cuando calla, cuando come o cuando hace otra cosa cualquiera. Su andar, su mirar, su talle, todo, en una palabra, ha de mostrar quién es. Ellos, empero, eran en todas partes ridículos, se cubrían dondequiera de oprobio, afanosos de buscar lo mismo que habían de huir. *Porque aman*—dice—*los primeros puestos*. Y si el amor es culpa, ¿qué será el hacer? ¿Qué mal no será andar a caza de esos puestos y no cejar en el empeño hasta alcanzarlos?

3. Ahora bien, en todo lo demás, como cosas menudas y sin importancia, el Señor se contentó con acusar a escribas y fariseos. Sus discípulos no necesitaban que también sobre ello se les corrigiera; mas ahora que habla de lo que era causa de todos los males, es decir, la ambición de mando y el afán de arrebatarse la cátedra de maestros, eso sí lo saca a la pública vergüenza, lo corrige con extraordinario empeño y sobre ello da también a sus discípulos los más enérgicos mandatos. Porque ¿qué les dice? *Más vosotros no os llaméis maestros*. Y seguidamente la razón: *Porque uno solo es vuestro maestro. Y todos vosotros sois hermanos*. Y nadie tiene nada más que otro, porque nadie es algo por sí mismo. De ahí que Pablo dice también: *¿Qué es Pablo? ¿Qué es Apolo? ¿Qué es Cefas? ¿No son ministros de aquel en quien habéis creído?* Ministros dijo, no maestros.

Y prosigue el Señor: *No llaméis padre a nadie*. No porque realmente no lo hubieran de llamar, sino porque supieran a quién habían de llamar propiamente padre. Porque así como el maestro no es maestro por sí mismo ni lo es de nacimiento, así tampoco es padre el padre. Él es principio de todos, de padres lo mismo que de maestros. Y nuevamente añade: *Ni os llaméis tampoco directores, porque uno solo es vuestro director o guía: el Cristo*. Y no dijo: "Yo". Porque así como más arriba dijo: *¿Qué os parece del Cristo?* Y no: *¿Qué os parece de mí?*; así hace también aquí. Con mucho gusto preguntaría yo ahora qué pueden responderme esos que tantas veces aplican la expresión "uno solo" al Padre solamente con el fin de anular al Unigénito. ¿Es guía el Padre? Todos dirán que sí y nadie podrá contradecirlo. Y sin embargo: *Uno solo es*—dice—*vuestro guía, es decir, el Cristo*. Por lo tanto, así como el decir que Cristo es el único guía no excluye que el Padre también lo sea, así también el decir que el Padre es único guía no excluye que lo sea también Cristo. Porque "uno solo" se dice por contraposición a los hombres y al resto de la creación.

Ya que el Señor les ha prohibido la ambición de primeros puestos, ya que los ha curado de esta grave enfermedad, enséñales seguidamente cómo han de huirla por medio de la humildad. De ahí que añade: *El mayor entre vosotros, sea vuestro ministro. Porque todo el que se exaltare, será humillado, y todo el que se humillare, será exaltado*. Nada hay nada comparable a la humildad; de ahí que el Señor está continuamente recordando a sus discípulos esta virtud. Cuando puso en medio de ellos a unos niños pequeños y ahora;

cuando proclamó las bienaventuranzas, por la humildad empezó, y ahora de raíz arranca el orgullo diciendo: *El que se humillare será exaltado*. Mirad cómo lleva el Señor a sus oyentes a lo diametralmente opuesto. Porque no sólo prohíbe ambicionar los primeros puestos, sino que manda buscar los últimos. Así—parece decirnos—alcanzaréis vuestro deseo. De ahí que quien desee los primeros puestos, ha de ponerse en el último lugar. Porque: *El que se humillare será exaltado*.

(SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Obras de San Juan Crisóstomo, homilía 72, 1-3*, BAC Madrid 1956 (II), p. 450-59)

5. APLICACIÓN

P. Lic. José A. Marcone, IVE

Cautela contra los fariseos

(Mt 23,1-12)

Introducción

Me siento un poco raro, querido fieles laicos a quienes predico este sermón. Me siento un poco raro porque siempre que me he acercado a este ambón ha sido para exhortarlos a ustedes a tener una fe recta y una conducta honrada. Pero resulta que el evangelio de hoy no está dirigido a ustedes sino que está dirigido a mí. Entonces, tendrían que ser ustedes los que me exhortaran a mí. Pero eso no es posible. Por lo tanto, no me queda otro remedio que predicarme yo a mí mismo; o, mejor, yo *contra* mí mismo. El sacerdote es el que en la Iglesia siempre tiene la sartén por el mango. Pero hoy Jesús les ha dado el mango de la sartén a ustedes. Así que yo voy a tomar el lugar de ustedes y me voy a dar un sartenazo por la cabeza, como hacen las mujeres con sus maridos cuando no se portan bien. Procurando siempre (por supuesto) que la sartén no tenga aceite hirviendo³.

El evangelio de hoy va dirigido, claramente, al clero católico, es decir, obispos, sacerdotes y diáconos. Santo Tomás refiere estas palabras en primer lugar a los prelados. El primer comentario que hace respecto a la frase ‘no hagáis los que ellos hacen’ (Mt 23,3) es para poner en contacto dicha frase con los prelados católicos⁴. Y cuando Santo Tomás se refiere a los ‘prelados’ piensa en los obispos, sacerdotes y diáconos.

³ Observación literaria: ‘sartén’ es femenino. Está mal dicho ‘el sartén’ (cf. DRAE). Además, la expresión ‘tener la sartén por el mango’ es una expresión muy castiza y legítima, atestiguada por el Diccionario de la Real Academia Española: “*Tener alguien la sartén por el mango* (frase coloquial): Ser dueño de la situación, poder decidir o mandar” (DRAE).

⁴ Dice Santo Tomás textualmente: “‘No hagáis lo que ellos hacen’, dice el Señor. Y aquí enseña una cautela. Debes saber que el prelado ha sido puesto a la cabeza para enseñar no solo con la doctrina, sino también con la vida. Y nosotros debemos concordar con ellos en cuanto a lo que enseñan, porque, según dice el Apóstol, ‘si alguno os anuncia un Evangelio distinto al que habéis recibido, ¡sea anatema!’ (Gál 1,9). De la misma manera, debemos conformar nuestra vida con la de ellos. Pues la vida de ellos debe ser para nosotros un ejemplo, como lo fue la vida de Cristo. Por eso dice San Pablo: ‘Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo’ (1Cor 4,16). Estos prelados de los que habla Cristo no disonan con Él en cuanto a la doctrina sino en cuanto a la vida. Por eso, su doctrina debe ser escuchada, pero de su vida hay que tener cuidado” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Super Evangelium S. Matthaei lectura*, caput 23, lectio 1; traducción nuestra).

San Juan Crisóstomo piensa lo mismo. Dice refiriéndose al mismo versículo de Mt 23,3: “Quita la vanagloria del clero y sin trabajo suprimirás todos los otros vicios”⁵.

Orígenes es de la misma opinión. Él hace notar que el evangelista dice explícitamente que Jesús dijo estas palabras ‘para la multitud y para sus discípulos’ (Mt 23,1). Por eso, la frase ‘sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos’, se refiere a los que “después de la venida de Jesucristo, se sientan sobre la cátedra de la Iglesia, que es la cátedra de Jesucristo”⁶, es decir, los obispos, sacerdotes y diáconos.

Sin embargo, el argumento más poderoso está en el hecho que la misma Iglesia nos dice que este evangelio es para nosotros, el clero. En la primera lectura, tomada del AT, está la clave para interpretar el evangelio⁷. Y en esa lectura el profeta Malaquías nos dice claramente: “¡Para ustedes es esta advertencia, sacerdotes!” (Mal 2,1).

En primer lugar, entonces, explicaremos los defectos y vicios de los fariseos que Jesús saca a la luz. Cuando hagamos esto, debemos recordar que es clarísima la voluntad de Jesús de hacer esta terrible diatriba contra los fariseos pensando en dos cosas. Primero, en los que serán cabeza de la comunidad católica, para advertirlos y para que no caigan en esos defectos. Segundo, en los futuros fieles laicos, para que sepan precaverse y defenderse contra los superiores que caen en estos defectos y vicios, superiores que debieran haber sido sus defensores pero se convirtieron en una piedra de escándalo. Para que comprendamos la gravedad del asunto que trata Jesús y la gravedad de las consecuencias que trae este asunto, no olvidemos los otros 27 versículos que siguen al evangelio leído hoy. Estos versículos la Iglesia no los lee en ningún domingo del año. Y sin embargo forman una unidad con el evangelio de hoy. Son esos versículos (Mt 23,13-39) los que configuran la verdadera invectiva⁸ o diatriba⁹ de Jesús contra los fariseos y los escribas. En ese discurso *siete* veces Jesús les dice “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!”. Además les dice: “¡Ciegos!” y “¡Guías ciegos!”. Y también: “¡Serpientes! ¡Raza de víboras!”.

En segundo lugar, siguiendo a Santo Tomás, haremos una aplicación del evangelio a los distintos miembros de la jerarquía de la Iglesia Católica.

1. Jesús desenmascara a los fariseos

“El Señor había confutado de tal manera a los escribas y fariseos, que estos ya no se atrevían a interrogar y, además, no sabían ya qué responder”¹⁰. Y entonces ahora Jesús pasa al ataque. En efecto, dice Santo Tomás: “Luego de

⁵ SAN JUAN CRISÓSTOMO, citado en SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

⁶ ORÍGENES, *Homilia 23 in Matthaeum*, SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Catena Aurea*. Santo Tomás dice lo mismo: “Pero es necesario notar que sobre la cátedra se sientan no sólo los escribas y fariseos sino también los discípulos de Cristo. (...) Y notemos que no se dice ‘discípulos de Moisés, sino ‘discípulos de Cristo’” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra)

⁷ Recordemos que la lectura del AT de cada domingo del Tiempo ordinario es la regla de oro para saber cuál es el tema del evangelio que la Iglesia quiere resaltar en dichos domingos. Dicen los *Prenotanda* del Leccionario: “En la presente Ordenación de las Lecturas, los textos del Antiguo Testamento han sido seleccionados principalmente por su congruencia con los textos del Nuevo Testamento, en especial, con el Evangelio que se lee en la misma Misa. (...) En los domingos del tiempo ordinario (...) la lectura del Antiguo Testamento se compone armónicamente con el Evangelio” (CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Ordenación de las lecturas de la Misa*, Segunda Edición Típica, Prenotandos, nº 67).

⁸ “*Invectiva*. Discurso o escrito acre y violento contra alguien o algo” (DRAE).

⁹ “*Diatriba*. Discurso o escrito violento e injurioso contra alguien o algo” (DRAE).

¹⁰ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra. En Mt 22,46, el versículo previo al evangelio de hoy, se dice: “Nadie era

haber aplastado a los fariseos con su gloria y su sabiduría, ahora Jesús los acomete incisivamente con su justicia y su santidad de vida”¹¹.

Pero el primer interés de Jesús es el de instruir a sus discípulos acerca de los vicios de los fariseos. Por eso dice Santo Tomás: “En primer lugar, los instruye. (...) Y para hacer esto muestra la dignidad de los que se sentaron en la cátedra de Moisés. Pero después descubre la intención que tienen en el uso de su autoridad. (...) Y les enseña a obedecerlos, pero con cautela”¹².

Dice Santo Tomás que Jesús quiso en esta ocasión desenmascarar todas las maldades de los fariseos. Y usa Santo Tomás un verbo latino muy particular, el verbo *exaggerare*: “Quiso el Señor *exaggerare* la malicia de ellos ‘porque dicen y no hacen’”¹³. El verbo *exaggerare* en latín no tiene el mismísimo significado que el verbo ‘exagerar’ en castellano¹⁴. Se asemeja, pero el verbo latino expresa algo que es un todo completo, sin el sentido de algo que rebasa lo que es justo¹⁵. Por esta razón, la mejor traducción de la frase recién citada sería: “El Señor quiso mostrar de una manera completa la malicia de los escribas y fariseos, que ‘dicen y no hacen’”. Ese verbo usado por Santo Tomás expresa la disposición de ánimo de Jesús de no callar absolutamente nada acerca de la malicia de los fariseos¹⁶.

“Si simplemente dijeran y no hicieran, esto todavía sería tolerable. Pero no se dan por satisfechos con eso, sino que agregan a los preceptos de Dios cargas pesadísimas”¹⁷. A partir de este defecto Santo Tomás los acusa de presunción, crueldad, indiscreción y gran severidad. Al decir ‘presunción’ Santo Tomás piensa en la acción de tomarse prerrogativas que no le corresponden. Se trata de ‘pre-asumir’, es decir, asumir privilegios antes de que les sean concedidos¹⁸. Por eso dice que la presunción está en el hecho que “atan otras cargas por sobre las que Dios ya había impuesto, porque inventan nuevas observancias, como se dice en Mc 7,2, donde se dice que prohibían comer pan sin antes haberse lavado las manos varias veces”¹⁹.

Habla de ‘crueldad’ porque establecen leyes que son todo lo contrario de la ley nueva del Evangelio. La ley nueva del Evangelio es el mismo Espíritu Santo habitando en el alma del bautizado. Y este Espíritu es suave y dulce. “Los mandatos de Dios no son pesados” (1Jn 5,3). Y los fariseos se oponen abiertamente a Jesucristo, que dijo: “Mi yugo es suave y mi carga liviana” (Mt 11,30).

capaz de contestarle nada; y desde ese día ninguno se atrevió ya a hacerle más preguntas”.

¹¹ **SANCTI TOMAE DE AQUINO**, *Ibidem*; traducción nuestra. Cuando Santo Tomás dice que los aplastó con su gloria y su sabiduría se refiere a las cuatro controversias del capítulo anterior: una acerca del impuesto (Mt 22,15-22), otra acerca de la resurrección y el matrimonio (Mt 22,23-33), la tercera acerca del primer mandamiento (Mt 22,34-40), y la cuarta acerca de por qué David llama Señor al Mesías (Mt 22,41-46).

¹² **SANCTI TOMAE DE AQUINO**, *Ibidem*; traducción nuestra.

¹³ “Dominus enim vult exaggerare malitiam eorum *quia dicunt, et non faciunt*” (**SANCTI TOMAE DE AQUINO**, *Ibidem*; traducción nuestra).

¹⁴ En castellano este verbo tiene un matiz peyorativo: “*Exagerar*. Decir, representar o hacer algo traspasando los límites de lo verdadero, natural, ordinario, justo o conveniente” (DRAE).

¹⁵ *Exaggerare*: amontonar; aumentar, acumular; colmar; amplificar (Diccionario Vox).

¹⁶ Esto es, precisamente, lo que el NT llama *parresía* (cf. Jn 18,20; Hech 4,29,31). Viene de *pan* = ‘todo’; y *réma*: ‘decir’, ‘hablar’. El sentido literal de este término, brotado inmediatamente de su etimología es ‘hablar o decir todo’ y quiere indicar, en primer lugar, el ‘decir todo’ en el sentido de ‘no guardarse nada’. Por eso, el significado primero de este sustantivo es ‘libertad plena en el hablar’. Hablar con *parresía* significa entonces, ‘hablar con total libertad interior, sin esconder ni callar nada de lo que se considera que hay que decir’. Es lo que Jesús hace hoy delante de la multitud, de sus discípulos y de los fariseos. En español popular argentino hubiéramos dicho: ‘Eché toda la carne al asador’.

¹⁷ **SANCTI TOMAE DE AQUINO**, *Ibidem*; traducción nuestra.

¹⁸ Éste es el significado etimológico de la palabra latina *praesumptio*.

¹⁹ **SANCTI TOMAE DE AQUINO**, *Ibidem*; traducción nuestra.

Cuando Santo Tomás los acusa de ‘indiscreción’ los está acusando de ‘falta de discernimiento’ o ‘falta de sentido común’, “porque si a los fuertes les impusieran cargas pesadas, no sería una gran falta; pero ellos les imponían cargas insoportables a los débiles”²⁰.

La ‘gran severidad’ que muestra la malicia de los fariseos se ve en el hecho que “si impusieran una carga y fueran indulgentes al imponerla, todavía sería aceptable. Pero no es así, porque la preceptúan con cierta violencia. Por eso dice Jesús que la *imponen* en la espalda de los hombres, es decir, se abusan en sus palabras al imponer dichos preceptos. Pero también se abusan por lo que *no hacen*”²¹. Santo Tomás dice que se abusan por lo que no hacen porque no quieren ser totalmente perfectos; pero tampoco quieren alcanzar, al menos, alguna perfección. Además, no quieren hacer las cosas difíciles, ni tampoco las fáciles. Además, no hacen las cosas, pero tampoco ni siquiera tienen deseos de hacerlas. Y entonces fulmina Santo Tomás: “Ahora bien, el que ninguna de estas cosas quiere hacer, en malicia super-excede”²². Estos son los que *magna dicunt, et parva faciunt*²³. Por eso, una definición de cristiano podría ser esta: “*Non magnam docentem, sed parva facientem*”²⁴.

Santo Tomás extrae de esto último una enseñanza valiosísima para el cristiano: “De todo esto se sigue que el Señor te perdonará más fácilmente si te excedes en la misericordia que si te excedes en la severidad”²⁵.

Entonces Santo Tomás se pregunta: “¿Cuál es la razón por la cual dicen y no hacen? Porque son incorregibles. Ahora bien, la causa por la cual es difícil que el hombre se corrija o sea directamente incorregible, es por buscar la propia gloria (...). Por eso dice Jesús: ‘Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres’. A ellos se aplica aquello de Jn 12,43: ‘Amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios’. Y hay que notar que dice ‘todas sus obras’, porque no solamente una cosa, sino *todas* las hacen para ser vistos por los hombres, en contra de lo que el Señor dijo: ‘No seáis como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan’ (Mt 6,16; cf. Mt 6,8)”²⁶. Y Santo Tomás, siguiendo a San Juan Crisóstomo, aplica esto al clero católico: “Quita la vanagloria del clero, y sin trabajo suprimirás todos los otros vicios”²⁷.

Y comienza aquí la aplicación al clero católico de todo lo dicho, es decir, a los obispos, sacerdotes y diáconos.

2. La aplicación al clero católico

La vanagloria de los fariseos y del clero católico se evidencia en esta frase: “Aman”²⁸ el primer puesto en los banquetes y las cátedras principales en las sinagogas²⁹, y también los saludos en las plazas y que la gente les llame “Rabbi” (Mt 23,6-7).

²⁰ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

²¹ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

²² SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

²³ “Grandes cosas dicen, pero hacen poco” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra).

²⁴ “No aquel que grandes cosas enseña, sino aquel que pequeñas cosas hace” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra).

²⁵ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

²⁶ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

²⁷ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

²⁸ El Leccionario en uso en Argentina y las biblias en general traducen: “Quieren”. Sin embargo, el original griego dice: *philoûsin*. El verbo *philéo* significa ‘amar’. No se trata del acto volitivo que en latín se traduciría con el verbo *volo*. La Vulgata traduce: *amant*.

²⁹ El Leccionario en uso en Argentina y las biblias en general traducen ‘los primeros asientos en las sinagogas’. Sin embargo, el original griego dice: *Tàs protokathedrías en taís synagogaís*. La palabra *protokathedría* está formada por la palabra *protos*, que significa ‘primero’, y *káthedra*, que significa ‘cátedra desde donde se enseña’. De hecho, *káthedra* es la misma palabra que usa Jesucristo para decir que los escribas y fariseos se han sentado en la ‘cátedra’ de Moisés. Por lo tanto, hay un paralelismo (a mi modo de ver evidente) entre ‘la cátedra’ de Moisés y ‘las cátedras’ de las sinagogas. La Vulgata traduce: *Primas cathedras in synagogis*.

“Orígenes refiere esto a aquellos que apetecen dignidades en la Iglesia. Y esas dignidades son: el diaconado, el sacerdocio y el episcopado. Los diáconos son los encargados de las mesas, como se dice en Hech 6,2ss. Por lo tanto, aquellos que quieren los primeros asientos en los banquetes son los que aman el lugar de los diáconos. Asimismo, la cátedra es algo propio de los sacerdotes; por eso, aquellos que aman las cátedras principales en las sinagogas son los que aman el lugar de los sacerdotes. Ahora bien, los que deben ser maestros son, propiamente, los obispos; por lo tanto, aquellos que quieren ser llamados Rabbí, son los que aman ser obispos”³⁰.

“Esta vanagloria consiste en desear tres cosas. Primero, el primado. Segundo, que le presenten reverencia. Tercero, en tener la excelencia del nombre (*laus nominis*). El que busca la vanagloria, busca una de estas tres cosas, o las tres al mismo tiempo”³¹.

Primero, en cuanto al primado. “Ahora bien, estos buscan el primado tanto en el lugar sagrado como en el lugar común. En el lugar común se nota en cuanto que dice ‘aman los primeros puestos en los banquetes’. Quieren, pues, sentarse en la cabecera de la mesa, en contra de aquello que dice el Señor: ‘Cuando seas invitado a unas bodas, siéntate en el último lugar’ (Lc 14,8). Y dice ‘aman’ porque no lo hacen para conservar la autoridad que les corresponde, sino por apetito desordenado. Porque es verdad que hay algunos que están corporalmente en el primer lugar, y, sin embargo, en su corazón, están sentados en el último lugar. Y también al revés; algunos se sientan en el último lugar para que la gente diga: ‘Mira, qué humilde’. Pero, en su corazón, están sentados en el primer lugar, porque están buscando gloria de esa actitud de aparente humildad. Otros buscan el primado en lugar sagrado, es decir, en la Iglesia; por eso dice que ‘aman las principales cátedras en las sinagogas’”³².

Segundo, en cuanto a la reverencia. “Apetecen la reverencia, y por eso dice ‘aman los saludos en las plazas’, es decir, ser saludados y honrados por los hombres, que las cogullas se muevan y se inclinen delante de ellos, y que se doblen las rodillas ante ellos”³³.

Tercero, en cuanto a la excelencia del nombre. “Apetecen ser llamados *Rabbí* por los hombres, es decir, que los alaben como maestros”³⁴.

Conclusión

El poder espiritual que Dios le ha dado al obispo y al sacerdote es tan grande que la tentación de buscar gloria en eso también es grande y está siempre presente. Ese poder espiritual consiste en convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, de perdonar los pecados y de dar la gracia a través de los otros sacramentos. San José Cafasso decía que basta que el sacerdote haga un tercio de lo que debe hacer según su deber de estado para que la gente ya lo crea un santo³⁵.

³⁰ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

³¹ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

³² SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

³³ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

³⁴ SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

³⁵ Cita *ad sensum* y de memoria.

Si el sacerdote no está munido de una virtud probada es difícil que pueda evitar de gozarse en la gloria que proviene de un regalo de Dios como es su ordenación presbital o episcopal. Es difícil que evite el amar el honor que se sigue de su estado. Jesús nos lo advirtió. Pero con su ayuda se puede.

P. Gustavo Pascual, IVE

Jesús enseña a cuidarse de la hipocresía

Mt 23, 1-12

Jesús dirigiéndose a todos sus oyentes, la gente en general y sus discípulos, les advierte para que se cuiden de imitar a los escribas y fariseos, en una palabra que se cuiden de caer como ellos en la hipocresía.

Los escribas y fariseos ostentaban la cátedra de Moisés y eran los que instruían al pueblo sobre la Ley de Moisés aunque con muchísimos añadidos suyos y de sus antepasados que en otro lugar es criticado por Jesús diciendo que le daban más importancia a sus enseñanzas humanas que a las enseñanzas divinas transmitidas por Moisés y está es una de las facetas de la hipocresía.

En este Evangelio va a señalar Jesús varias facetas de la hipocresía pero la principal la dice al comienzo: dicen y no hacen, es decir, se muestran como buenos religiosos pero su vida desdice de lo que muestran al exterior.

Jesús no los desautoriza por sus enseñanzas: dice que hagan lo que enseñan pero les dice que no los imiten. ¿Por qué? Por su hipocresía. ¿En qué se manifiesta su hipocresía? Atan pesadas cargas a sus seguidores y ellos no cargan ni siquiera con un dedo esas cargas, es decir, que llenan de mandamientos ridículos y risibles a sus seguidores y ellos no los cumplen. Ahogan el espíritu de quienes los siguen, arrastrándolos a una religión puramente externa.

Hacen sus obras para ser vistos por los hombres, lo cual, quiere decir que sus obras son aplaudidas por los hombres y en consecuencia ya recibieron su recompensa. Jesús ha enseñado, por el contrario, el valor de las obras escondidas, las que son conocidas únicamente por Dios. Se muestran virtuosos en sus vestimentas que están cargadas de recuerdos materiales de la Ley para hacer ver a los demás que tienen siempre presente el mandato de Dios. Buscan los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes porque se consideran dignos de ellos y que se les deben, por ser los principales en el pueblo de Dios. Quieren que se los salude en las plazas con títulos honoríficos como “Rabbi”, mi Señor, mi maestro, doctor, o también “padre”. Esos títulos únicamente hay que dárselos a Cristo, Rabbi, instructor, o a Dios “padre” porque es el Padre del cielo. Los demás son todos hermanos del mismo pueblo elegido.

Y termina Jesús enseñando el remedio a la hipocresía, la cual, lleva al amor propio. El mayor entre vosotros hágase el servidor de todos. Jesús da el remedio a la hipocresía y al amor propio, y ese remedio es la generosidad del servicio porque el que se ensalce será humillado y el que se humille será ensalzado.

Jesús quiere que no seamos como los escribas y fariseos porque son hipócritas y que nuestra santidad sea mayor que la de los escribas y fariseos. Quiere que la santidad la llevemos en el interior y que sea únicamente agradable al Padre celestial, pues, la redundancia al exterior se dará sola si es que lo quiere Dios. Cuidémonos de poner la santidad en el cumplimiento externo de los mandamientos ensalzándonos de cumplir con exactitud la letra de la Ley. Tenemos que cumplir la Ley, sobre todo su espíritu. La estructura exterior, el andamiaje de los preceptos, nos ayudará a vivir la Ley interior pero si sólo buscamos cumplir lo que se ve en el exterior sin preocuparnos de vivir interiormente la Ley seremos unos hipócritas semejantes a los escribas y fariseos.

El que decididamente y con toda voluntariedad sólo quiere cumplir lo exterior para ser considerado santo y en su interior no vive nada el mandamiento de Dios es un verdadero hipócrita, lo cual no sucede con el que lucha con la

hipocresía tratando de ajustar sus obras externas a las que nos enseña Jesús para nuestro espíritu. El que lucha todavía no es en realidad un hipócrita pero está en camino de serlo porque cuando se dice una cosa y se hace otra la conciencia se va acallando cada vez más hasta no reprochar con su voz la discordancia de proceder. Cuando la conciencia calla y ya no importa decir una cosa y hacer otra la ruina es absoluta. Somos verdaderamente hipócritas.

Sin embargo, recordemos que el Señor nos dio el remedio contra la hipocresía: ponernos al servicio de nuestros hermanos y esto en la oscuridad. Servir en primer lugar a Dios y hacerlo con sinceridad cumpliendo todo lo que nos manda, y también servir a nuestros hermanos, es decir, manifestar al exterior, por el amor al prójimo, el amor que le tenemos a Dios.

iNFO - Homilética.ive

Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

Textos Litúrgicos: aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

Directorio Homilético: es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

Exégesis: presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

Santos Padres: esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

Aplicación: consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

Ejemplos Predicables: es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene

como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Este Boletín fue enviado por: homiletica.ive@gmail.com
Provincia Ntra. Sra. de Lujan - El Chañaral 2699, San Rafael, Mendoza, 5600, Argentina
Instituto del Verbo Encarnado